Mis ~~entrevistas~~ encuentros con el Ché

En tres ocasiones me entrevisté con el Ché.

Había venido a Cuba respondiendo a una invitación para participar en el II Congreso de Neurología y Psiquiatría y en el X Congreso Nacional de Medicina y Estomatología, que se efectuaron en La Habana a comienzos de 1960. Tenía naturalmente vivos deseos de conocer al Ché, de quien tanto se había dicho durante la guerra de Liberación y posteriormente, pero absorbido por los trabajos del Congreso, no dí los pasos necesarios para encontrarlo. Y he a quí que una ma ñana, el 20 de enero, antes de mediodía, se anunció en el Hotel Habana Libre, donde residía. Se presentó en su atuendo militar, con el uniforme verde oliva que llevaba habitualmente. bien plantado, acompañado por un escolta armado de metralleta. Hablamos primero de nuestro país, cuya situación política era bastante irregular; la sublevación contra Perón, la lucha de las fracciones después de su caída , la actividad de los partidos políticos no había logrado dar estabilida d al nuevo regimen. Me expresó su desengaño por la actividad de sus compatriotas en el exilio y me relató que días después de la caída de Perón se había n reunido en México varios argentinos para ver lo que se podía hacer. Guevara propuso un programa de cuatro puntos para apoyar la nueva situación, que fué rechazado de plano, entonces se apartó de la acción. Después me habló de la profunda decepción que le causó Acción - Democrática de Venezuela, cuando conoció a Betancourt en Costa Rica, sobre todo por la tercera posición que éste se proponía a adoptar en caso de - guerra: defender a Panamá y al petróleo venezolano, que serían a su juicio los primeros objetivos soviéticos; solo podemos estar del lado de Norteamérica, había declarado. Y después del punto de vista práctico, el Dr. Peñalver que tenía influencia en Guatemala, a quien había recurrido para que pusieran en libertad a su esposa, que estaba presa, ofreciéndose a ir él en su lugar, en nada lo ayudó. Tampoco consiguió la visación del pasaporte. Por eso no quiso exponerse en la Argentina, que se encontraba en condiciones aun mas difíciles. A propósito de Guatemala, recordé a Melvin René Barahona, que era mi secretario, y que me había referido reiteradamente su convivencia con Guevara cuando estaban refugiados con muchos otros en la Embajada de Argentina en la capital de Guatemala, después de la caída de Arbenz; sí, él recordaba a Barahona, pero le fastidiaba que en circunstancias tan dramáticas se preocupara solo por la poesía. Melvin era un periodista y poeta, que desgraciadamente falleció despues en Córdoba.

Guevara se interesó particularmente por Córdoba, donde yo residía, me preguntó por el Dr. Enrique Barros, que había sido un tiempo el médico qu

lo trató en su infancia por el asma, y a quien había escrito desde Sierra Maestra, sin obtener respuesta. Me dijo que desde los tres años de edad residió en Córdoba, frecuentando entre otros a los hijos de Gonzá lez Aguilar, conoció a mis hijos. Se graduó de bachiller en el Deanfunovski (se refería a l Colegio Nacional Deán Funes). Había iniciado estudios de Ingienería, q ue abandonó para ingresar a la Facultad de Medicina. De vez en cua ndo se hacía pulverizaciones con un inhalador de bolsillo.

Me invitó a almorzar para el día siguiente en el Banco Nacional del que era Presidente. Le pregunté como había llegado a esa posición. Lo natural, por su profesión y conocimientos, era que se interesara por las ta reas sanitarias. Con ese motivo me relató que después de graduado en Buenos Aires, en 1953, quiso especializarse en alergia. Hizo algunas investigaciones, que se publicaron en México. La última, sobre hormonas femeninas y alergía, no pudo terminarla, pues era muy costosa; él mismo tenía que hacer solo los aparatos. Era entonces ayudante de la cátedra de Fisiología, creo que en la Universidad Tecnológica, y su sueldo apenas alcansaba para subsistir. Para las tareas sanitarias eran muchos los médicos cubanos que podían encargarse de reorganizarla, y sonriendo me contó la anécdota que después se divulgó, aunque en otros términos que la que él me dijo: Estaba con Fidel y otros jefes en una reunión de dirigentes de la Revolución en que se hablaba de la distribución de cargos en la nueva situación. Fatigado, amodorrado, creyó oir la palabra "comunista", y despertando se levantó de golpe:

-?Comunista? Yo...

Se hablaba de economistas, y de esta manera "fortuita" quedó consagrado Presidente del Banco Nacional. Esta era la institución principal de las finanzas nacionales, bastante mas que el Banco Central en la Argentina. Gozaba de mucho prestigio por la seriedad de sus informes y balances. Cuando estuve en Cuba por primera vez en 1954, interesado por comprender los problemas nacionales, y naturalmente los de su economía, me recomendaron la lectura de los informe del Banco Nacional como la mejor fuente.

En las oficinas no tuvieron inconveniente en enviarme durante años a título gracioso la revista que publicaba, y desde entonces, hasta el triunfo de la Revolución me enviaron regularmente las numerosas y voluminosas publicaciones. Guevara había tomado a su cargo funciones tan complejas y difíciles en ese período de la vida cubana, del mismo modo que durante la guerra asumía responsabilidades de las mas duras y difíciles de la lucha guerrillera, los riesgos mas peligrosos en los entreveros. No se recostaba por cierto del lado mas blando y sencillo, sino al contrario. Cuando le dije que afortunadamente, por lo que yo sabía, contaba con un equipo

de economistas avezados y de larga práctica, me contestó que no servían al objeto de la Revolución, porque habían estado al servicio de una economía estructuralmente deforma da por el imperialismo, de mentalidad colonislista, que había convertido al país en uno de los centros de mayor resntabilidad para sus inversiones y en un mercado exclusivo de sus productos. En efecto, en 1958 el 53% de las inversiones norteamericanas se había concentrado en la explotación del monocultivo del azúcar, y un 27% en ferrocarriles, servicios públicos (American And Foreign Power y American Telegraph), gas, edificios, tierras; las importaciones desde Estados Unidos ascendieron a mas de las 3/4 partes del total; el sistema crediticio estaba prácticamente concentrado en la Banca de Boston y Atlanta. Cuba era una factoría, y se le presentaba el problema extraordinariamente a rduo de transformar la factoría en un país independiente. Como señaló Raúl Roa en la VII Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores en San José de Costa Rica en ese mismo año de 1960, la deformación de la economía cubana, apesar de la aparente prosperidad (el ingreso de dólars 350 per cápita era uno de los mas altos de América), el 62% vivía n en ranchos muy primitivos (los bohíos), el 53% carecía de servicios sanitarios, el 88% no tenía baños, el 84% se alumbraba con kerosen, según los datos del Censo de Población y Vivienda de 1953; el 44% de la población rural jamás había a sistido a una escuela, menos del 10% tenía accceso a la leche, la carne y los huevos como alimentos habituales; el promedio habitual de desempleo era de un 16% de la población activa, que ascendía en el llamado "tiempo muerto" azucarero al 19%, y aun al 30% en ciertas provincias; las dos terceras partes de la población ocupa

da recibía una renumeración mensual inferior a los 75 dólars. Los gravísimos problemas económicos se acentuaron con el despilfarro de las reservas monetarias por la dictadura, el tremendo aumento de la deuda pública, los grandes gastos en ejército, policias y armamentos, la fuga de ca pitales, la deshonestidad y corrupción administrativas. Guevara tenía que enfrentarse no solo con los ingentes problemas del adecentamente administrativo, sino también con la protección de las reservas monetarias mediante un severo control de cambios, la supresión del consumo de lujo a que ta n acostumbrada estaba la burguesía, el acrecentamiento del ahorro nacional en vista de los grandes proyectos del desarrollo necesario. Por otra parte, las medidas revolucionarias de la Reforma Agraria, los cambios radicales en el comercio exterior, la diversificación de la producción agrícola , la política de la vivienda y de los demás medios - tendientes a mejorar las condiciones de vida, el desarrollo industrial,

la lucha contra la inflacción y otros mil problemas, hacían el trabajo de Guevara sumamente engorroso y difícil.

Al día siguiente me recibió en sus oficinas de la Presidencia del Banco. Almorzamos en la mesa bien servida y allí improvisada, con algunos de sus colaboradores y miembros de la escolta. El ágape transcurrió gratamente entre chanzas y relatos. La única mujer que allí estaba, que Guevara no me presentó, era su compañera Aleida March, con la que después contrajo enlace; ella circulaba silenciosamente, atenta a las indicaciones del Che.

Cuando le pregunté que otras cosas hacía, me manifestó que estaba escribiendo sobre la táctica guerrillera. En efecto, poco después aparecía su libro sobre las guerrillas, que apenas publicado se convirtió en un clásico que no solo estudían los que aspiran a seguir su ejemplo revolucionario, sino también en los colegios militares, especialmente en los Estados Unidos. Mencionó el libro al pasar, sin mas comentarios, porque Guevara era el hombre menos ególatra que conocí, nunca hablaba de si mismo, ninguna vanidad asomaba en sus palabras, rehuía las referencias a su persona, pasa do y actividad.

Fuera de sus funciones específicas tenía otras tareas y le preocupaban muchos otros problemas. Me consultó acerca de dos de ellos. Uno era el de la selección de los cuadros en el Ejército, que ahora estaba convertido en el ejército regular de la República, y ya no mas de improvisados combatientes, de los campesinos, empleados, obreros y estudiantes que se habían ido incorporando; había que seleccionar los mandos no solo por sus valores revolucionarios sino también por su capacidad militar y de mando. Entre otras me entregó la Ley Nº.100, de febrero 23 de 1959 que trataba de la "Creación de Departamentos de Asistencia Educacional y Técnica a las Fuerza s del Ejército Rebelde", cuya alma era Raúl Castro, con la colaboración del Comandante Augusto Martínez Sánchez, antes Ministro de Defensa y ahora de Trabajo, y con la asesoría del Dr. Ramón González Castellón. ?No habría algún test psicológico o algún otro medio - para detectar a los mas capaces?.-El otro problema de que me habló fue el de los sistema s de reeducación de los hijos de los contrarrevolucionarios ejecutados ó muertos durante la guerra. Me llamó la atención el acentuado interés por incorporarlos a la vida nacional, prescindiendo de sus a ntecedentes, a la par de los huérfanos de los guerrilleros. ?Cuáles serían los métodos adecuados de reforma y reeducación?.

No lo volví a ver en esa ocasión. Me interesaba conocer sobre el terreno algo de las haza ñas del Che en su campaña militar, y aproveché un viaje que hice a Trinidad, encantadora ciudad colonial sureña, desde donde Hernán Cortés partió en su primera expedición a la conquista de

México, para conocer el teatro de una de sus hazañas legendarias. Mi ~~buen~~ amigo fraternal Jua n Marinello, el gran escritor, aprovechó una misión que debía llevar su secretario, el buen compañero señor Martínez, para invitarme a que lo acompañara, y que diera de paso una charla en Topes de Collantes sobre problemas de mi especialidad, el sanatorio de lujo para tuberculosos que había levantado Batista en uno de los lugares mas hermosos de la Isla. El director del sanatorio, que había sido médico en la columna del Che, fuerte de 143 hombres, me relató como consiguieron los sucesivos triunfos. De regreso viajamos por la Vía Blanca en ese "invierno" "cubano, todo verde y florecido", nos detuvimos en Santa Clara, donde finalmente se dedidió la victoria de la Revolución y que provocó la fuga

de Batista y de sus cómplices. En la cuarta sección de "Relatos de la Vida Guerrillera" (con el título Las Barbas Seguirán), cuenta Guevara lo que sucedió: a l llegar a la Sierra del Escambray, hostilizó el aparato de la dictadura, cortando en primer lugar las comunicaciones, atacó las poblaciones vecinas para impedir la realización de los comicios proyectados, y fué tomando sucesivamente las diferentes poblaciones de los contornos de la capital de la Provincia. Por otra parte realizó en el Escambray una intensiva labor por la unidad revolucionaria, ya que existía un grupo del Segundo Frente Nacional del Escambray, otro del Directorio Revolucionario capitaneado por el Comandante Faure Chomón, otro pequeño de la Organización Auténtica, un cuarto del Partido Socialista Popular comandado por Torres, y finalmente el del 26 de Julio. Después de laboriosas entrevistas, se llegó a una serie de acuerdos que concluyeron en la integración de un frente común.

A partir del 16 de diciembre las roturas de los puentes y de todo tipo de comunicaciones habían colocado a las tropas de la dictadura en situación difícil para defender sus puestos avanzados. Me interesaba particularmente como había tomado el famoso tren blindado adquirido en Gran Bretaña el 30 de diciembre, y me hice mostrar en detalle la hazaña. Cortadas las comunicaciones entre el centro de Santa Clara y el tren blindado, sus ocupantes, viéndose rodeados en las lomas del Capiro, trataron de fugarse por la vía férrea, y con todo su magnífico cargamento fueron forzados a embicar en un ramal destruído previamente, con lo que se provocó el descarrilamiento de la locomotora y algunos vagones. El tren fué atacado con cocteles molotov y botellas de gasolina encendida, con lo que en pocas horas se rindió la dotación completa, con sus 22 vagones, sus cañones antiáéreos, sus ametralladoras y sus fabulosas cantidades de municiones.

Conquistados otros lugares fortificados, solo quedaba la mayor for

taleza del centro de la Isla, el Cuartel Leoncio Vidal. El periodista Armando Góménez relata el impresionante diálogo de Guevara que concurrió al cuartel con el jefe rebelde para intimarle la rendición (Sierra Maestra. Ed. La utaro, Pag.118). Ya era el 1ro. de enero de 1959, y circula

ban rumores de que la dictadura se había desmoronado con la fuga de Batista y sus allegados. Es así como unos pocos centenares de guerrilleros mandados por las dos columnas de Cienfuegos y Guevara rindieron millares y millares del ejército de Batista formidablemente armados. Esto queda dicho en dos palabras, pero la lucha fué muy brava; afortunadamente habían contado con la heroica ayuda de casi toda la población, ya sublevada por el Directorio Revolucionario Local y los otros grupos rebeldes.

En estas primeras entrevistas, Guevara era tan natural y llano, su habla no tenía ni rastros del acento argentino y menos del cordobés, mas bien estaba cubanizado, estaba muy identificado con su nueva patria, era un cubano. Su figura alta, gallarda, me hacía recordar el autoretrato de Durero, aquel en que señala el lugar de su lesión en la región del brazo.

Vimos al Che por segunda vez a mediados de 1961, cuando regresaba del Congreso Mundial de Psiquiatría del Canadá. Acompañado de mi esposa lo visitamos en el Ministerio de Industrias, cuyo titular desempeñaba, empeñado en la transformación económica de la Isla.

Conversamos de diferentes cosas. Al decirle mi señora que un matrimonio cordobés le enviaba sus saludos, expresó:

"Eso quedó atrás."

Como si fueran cosas y personas de un remoto pasado al que no volvería.

Acababamos de escuchar una disertación de Fidel en el local de la Radio Cubana, uno de esos largos diálogos con su pueblo, en que el lider analizaba agudamente los problemas de la hora, desentrañaba las cuestiones, adoctrinaba y enseñaba como resolverlos con inigualable capacidad pedagógica, siempre en impetuoso camino hacia adelante. Le manifestamos nuestra admiración. Nos escuchó en silencio, y el eco de nuestro asombro ante su gigantesca capacidad fué:

"Es aun mas grande que todo esto".

Después leí en uno de sus artículos que consideraba el factor excepcional mas importante de la Revolución Cubana "esa fuerza telúrica llamada Fidel Castro" (La experiencia de la Revolución Cubana, "Monthly Review", julio-agosto de 1961, reproducido en la edición española de octubre 1963).

La Argentina atravezaba momentos difíciles de su permanente crisis política, social, económica. Cuanta falta nos haría en el país, le dije,

y contestó:

"-Cuando me necesiten, allí estaré".

Al salir comentamos los valores de su belleza física y espiritual. Los rasgos delicados de su rostro, enmarcado por su abundante cabellera y por la barba nazarena, la mirada aguda y chispeante, adquiría por momentos reflejos irónicos y burlones. Una belleza varonil impresionante. Cuando un campesino boliviano vió su cadáver entre el de otros dos ejecutas, se persignó y exclamó:

"Que Dios me perdone, se diría el Cristo entre los dos ladrones".

Entonces estaba en La Habana Ezequiel Martínez Estrada, al que naturalmente frecuentamos. Lo había escuchado en un mitín político, y Ezequiel, tan suspicaz y contrario frente a cuanto tuviera cariz político, me decía cuan diferente era el Che a los liders que conocía, que superior y distinta calidad tenía. Sobre esto, nuestro gran escritor publicó una bella página.

La última vez que lo ví fué en abril de 1963, en vísperas de mi partida, después de una estada de tres meses de trabajos en la Isla. Sabía que estaba muy atareado, pero tenía interés en dejarle el texto de mi conferencia sobre La Situación Política en la Argentina, que encabezaba mi libro La Crisis Argentina, publicado en 1965. Con la primera esposa de Guevara, la excelente compañera Hilda Gadea y otras personas de diferentes países de América Latina, habíamos constituído un grupo de trabajo para estudiar las condiciones políticas de nuestros países, y me tocó exponer la situación Argentina. Ya se iban insinuando las contradicciones y querellas en la izquierda argentina, que desembocaron después en su resquebramiento y ruptura, y aunque Guevara permaneció bastante tiempo al margen de estas disputas, me pareció que no las podía ignorar el mas representativo de nuestros compatriotas en la Isla. Los comunistas argentinos que eran la gran mayoría de los que habían venido a trabajar a Cuba no escaseaban sus críticas al Che. Era evidente que estos no veían con buenos ojos a este heterodoxo, que no preguntaba por la línea del partido ni acataba sus directivas; entonces los afiliados regimentados del codovilisimo lo miraban hostilmente, rumoreaban entre ellos. Después de la conferencia de Punta del Este su prestigio creció hasta adquirir la estatura de lider continental, y fue tanto el significado de su personalidad que a su solo paso por la Argentina y el Brasil, sus entrevistas con los presidentes constitucionales Frondisi y Quadros, contribuyó a provocar en mucho la caída de ambos.

Guevara ocupaba desde 1961 el Ministerio de Industrias, en la muy difícil misión de transformar las industrias de Cuba, de dotarlas de las

200 y pico de fábricas que anunció en la Conferencia de Punta del Este. Estaba muy atareado y no era fácil conseguir audiencia. Recibía a medianche en el monumental palacio del Ministerio, y para llegar a su despacho había que a travesar varias instancias. De vez en cuando participaba en otras actividades, como sus intervenciones en la instalación de la nueva directiva del Colegio Médico Nacional o en la conmemoración de la fiesta Patria Argentina del 25 de Ma yo, pero era evidente su propósito de abstenerse de intervenir y aun de opinar sobre los asuntos argentinos, de cuanto pudiera afectar la unidad de los argentinos. Tal vez no lo encontré en un momento propicio para el diálogo. Me limité pués a repetir mis puntos de vista sobre los problemas argentinos, sin que él emitiera juicio. Era el hombre de Estado que se mantenía a la defensiva, y no tuve la fortuna de entabla r la larga conversación que mantuvo posteriormente con María Rosa Oliver.

Me fascinaba el misterio de su personalidad, cómo había llegado a - a dquirir las capacidades y virtudes que se iban poniendo de manifiesto. En ese año de 1963 su madre pasó una temporada junto a él, y las veces - que almorza mos juntos con ella volvía yo sobre las etapas de su vida, - tratando de descubrir por qué y cómo aquel muchacho "cordobés" había llegado a ser el Che. Su madre ~~Celia~~ era una mujer toda pasión, muy arrojada y vehemente, no disciplinada, y aspiraba a emular a su hijo, a desempeñar un rol revolucionario en la perturbada vida argentina para orientar la en el sentido en que Guevara se había desempeñado. A su regredo, Celia formó en un grupo, que a l cabo no tuvo trascendencia. En Santiago de Cuba me encontré con su viejo amigo el Dr. Granados, que se desempeñaba como profesor innovador en la Universidad de Oriente, que había sido su compañero de aventura por los diferentes países de América. Tampoco Granados pudo develarme el enigma de su desarrollo y maduración. El secreto estaba en las condiciones singulares y únicas de su personalidad, en conta cto con la situación revolucionaria explosiva de América Latina. El mismo Che declaró enfáticamente varias veces cuanto debía a Fidel y a Cuba, y como las semillas que traía en si mismo maduraron en la hoguera

Cuba, y como las semillas que traía de sí mismo maduraron en la hoguera de aquel lider extraordinario y en la acción en Sierra Maestra.

Estábamos al final de la entrevista en ese enorme edificio de la Plaza de la Revolución, lleno de silencio nocturno, que me recordaba al Ministerio de Hacienda de B. Aires, en la Plaza de Mayo, pero tan polarmente contrapuestos en sus funciones. Yo no sabía que no vería mas su rostro iluminado por una profunda llama interior, nada erptiva, tranquila y serena. No quería irme sin respuesta a mi búsqueda ansiosa. Ante mi inquisición, él mismo me dió la llave recordando el dicho de Martí, que

anoté: ~~Nada~~ es el hombre en sí, y lo que es lo pone en él el pueblo. Su pueblo era Cuba, Argentina, toda América Latina, su pueblo había hecho que adviniera lo que llegó a ser, Sí, el Che era hechura de su tiempo y de su pueblo. Quedaba empero un núcleo escondido, ignoto. ?Por qué él, y no otro, u otros? Guevara no había sido devorado por la medicina, la economía , las finanzas, las industrias. En ningún momento olvidó el objetivo esencial, la meta de la Revolución; el hombre, la renovación del hombre. Porque como manifestó, no le interesaba el socialismo sin la renovación del hombre, o como lo dijo muy concisamente en un reportaje en Argelia:"El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa". Después de todo, es imposible el socialismo sin el hombre nuevo. El socialismo o comunismo tiene precisamente por objeto al hombre nuevo, y a su vez no puede sobrevivir, no se puede hacer, no cabe la posibilidad de su realización, si el hombre no se rehace, si no se recrea, si no renace. Este es el descubrimiento de los Tiempos Nuevos. En esta fragua volcánica se está forjando. Guevara es una mutación, en que se consumó la forja del hombre nuevo. Todo lo condujo a este destino, desde el momento que adquirió conciencia de que debía ser el artífice de su propio ser. Así se produjo el encuentro de Sócrates con Marx en él, y otros como él, advino lo que anticipó Martí, el hombre real, acelerado por el abono de su sangre y de su empeño profundo.